
CORTS VALENCIANES

DIARI DE SESSIONS

DIARIO DE SESIONES

Reunió número 1

V Legislatura

Any 2000

DIPUTACIÓ PERMANENT DE LES CORTS VALENCIANES

celebrada el dia 6 de juliol de 2000

Presidència de la Molt Excel·lent
Senyora Marcela Miró Pérez

SUMARI

(Comença la sessió a les 12 hores i 8 minuts)

Compareixença d'un membre del Consell (intervenció del conseller de Benestar Social, senyor Rafael Blasco Castany) per tal d'explicar i informar dels successos ocorreguts a la població d'Almoradí els dies 20 i 21 de juny de 2000 i les mesures a adoptar per tal de previndre accions semblants a altres poblacions de la Comunitat Valenciana, sol·licitada pel Grup Parlamentari d'Esquerra Unida del País Valencià (RE número 13.749) i pel Grup Parlamentari Socialista-Progressistes (RE número 13.759).

Intervencions dels diputats Joan Antoni Oltra i Soler (GP Esquerra Unida del País Valencià), Andrés Perelló Rodríguez (GP Socialista-Progressistes) i Antonio Clemente Olivert (GP Popular).

(S'alça la sessió a les 13 hores i 14 minuts)

Diputació Permanent de les Corts Valencianes celebra el dia 6 de juliol de 2000. Comença la reunió a les 12 hores i 8 minuts. Presideix la Molt Excel·lent Senyora Marcela Miró Pérez. Reunió número 1.

La senyora presidenta:

Senyores diputades, senyors diputats.

S'obri la sessió de la Diputació Permanent de les Corts Valencianes.

Senyories, pregue silenci, per favor.

La reunió de la Diputació Permanent va ser sol·licitada, en primer lloc, pel Grup Parlamentari Esquerra Unida, i després pel Grup Parlamentari Socialista-Progressistes. I figura un punt únic de l'ordre del dia, que és la compareixença d'un membre del Consell per a explicar i informar dels successos ocorreguts a la població d'Almoradí els dies 20 i 21 de juny del 2000 i les mesures a adoptar per tal de previndre accions semblants a altres poblacions de la Comunitat Valenciana, sol·licitada, com he dit, pel Grup Parlamentari Esquerra Unida i pel Grup Parlamentari Socialista-Progressistes.

Figuren agrupades les dos peticions de compareixença i se substanciaran en una sola, aprovada esta pels tres grups parlamentaris. Per tant, el procediment és l'habitual, deu minuts per cada un dels grups sol·licitants i cinc minuts pel Grup Parlamentari Popular.

El senyor conseller té la paraula per a exposar la posició del Govern Valencià.

El senyor conseller de Benestar Social:

Molt excel·lent senyora presidenta.

Señoras y señores diputados.

Comparezco ante esta Cámara a petición de los grupos de la oposición, tanto del Grupo Socialista-Progressistas como el de Esquerra Unida del País Valencià. Y debo decirles, señorías, que en mi opinión esta comparecencia no debería haberse producido. No porque me incomode responder a cuantos requerimientos se me planteen en esta Cámara, a los que acudiré siempre con suma responsabilidad, como les dije en mi primera comparecencia como conseller de Bienestar Social, sino porque considero que convocar la Diputación Permanente de las Cortes por el lamentable incidente ocurrido en Almoradí es olvidar o querer desconocer las rápidas actuaciones de las instituciones en todos sus ámbitos, sociales, policiales o judiciales.

Los deleznable incidentes acaecidos no son, ni mucho menos, merecedores de ninguna publicidad. Basta, como ha sucedido, con su rotunda condena. Pero su utilización interesada o demagógica debería hacernos reflexionar en esta Cámara. Señorías, comparto su preocupación por situaciones tan lamentables como la que motivan esta comparecencia, pero reflexionemos sobre la conveniencia de convocar urgentemente a la Diputación Permanente para tratar los condenables incidentes, que creo andan en estos momentos sobrados de demagogia.

Las Cortes Valencianas deben asumir una cuidadosa responsabilidad, sobre todo en temas tan sensibles como el que hoy nos reúne aquí. Sin embargo, una cosa es el control parlamentario del gobierno y otra bien distinta la magnificación de cierto tipo de asuntos, más aún cuando los hechos se encuentran sub júdice. Hemos de ser respetuosos con nuestra justicia, con el procedimiento procesal y con la legalidad vigente. Cualquier ingerencia puede malograr el esclarecimiento de los hechos y la exigencia de responsabi-

lidades.

Un debate político escabroso y morboso en esta Cámara es lo que menos podría favorecer nuestra convivencia, y es por esta razón por la que espero de sus señorías un debate constructivo en ideas y alternativas, un debate que debe tener una significación de calado social y humano, de solidaridad con todo el municipio de Almoradí, con todos sus habitantes, familiares y afectados por estos hechos.

Eso mismo es lo que les transmití a las autoridades municipales y a los representantes de los diversos colectivos con los que me reuní a raíz de los incidentes acaecidos. Tanto unos como otros compartieron la necesidad de resolver un problema que tenía su origen, como tantos otros, en el tráfico de drogas.

Los hechos, conocidos por todos ustedes, pueden resumirse brevemente.

El pasado día 20 de junio, tras una manifestación pacífica de protesta contra la droga, convocada por el colectivo Amanecer sin Drogas, un grupo de personas descontrolado allanó y quemó dos casas y causó otros daños en la pedanía Cruz de Galindo. El suceso se desencadenó a consecuencia de los ánimos alterados por la muerte por arma blanca de un joven, cuyo presunto autor material se encuentra en prisión.

A los pocos días, seis jóvenes de entre dieciocho y veinte años de edad fueron detenidos por las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado para ser ingresados en la prisión de Fontcalent por su presunta implicación en dichos incidentes, de los que todavía cinco continúan allí.

Aún hoy, un dispositivo de seguridad permanece activo como medida preventiva y disuasoria de nuevos altercados. Prevención que ha dado frutos al restablecerse la convivencia gracias a las muestras de civismo demostradas por todos los habitantes, pero sobre todo por la unanimidad de los grupos políticos y de las asociaciones de Almoradí.

La brevedad de la narración no la entiendan sus señorías como minimizadora de los hechos. Creo que todos conocemos bien lo sucedido, no hay más que remitirse a los diarios y a otros medios de comunicación o recurrir a las asociaciones y a los grupos políticos de Almoradí para recabar cualquier detalle. Abundar en ellos nos llevaría a un debate de corte sensacionalista. Este foro debe destinarse a otros menesteres. Creo sinceramente que analizar, reflexionar y consensuar posiciones, actitudes y acciones es mucho más productivo y está más en la línea de lo que la sociedad espera de nosotros, de los partidos políticos y de los responsables del gobierno. Es por ello una excelente oportunidad para abordar problemas de fondo y no quedarnos en la epidermis del fenómeno. No hay justificación alguna para estas desgraciadas circunstancias, pero no ganaremos nada levantando alarma social y generalizando unos hechos concretos y aislados que, como les decía están sub júdice.

Tenemos que hacer un esfuerzo entre todos para que, estos conflictos sociales que se producen con unas excusas u otras, puedan erradicarse del comportamiento ciudadano a cualquier nivel. No sirve de nada justificar actitudes racistas o xenófobas con la marginación, la violencia o el tráfico de drogas. A mí no me sirve, y creo que a sus señorías tampoco. Otra cosa bien distinta es conocer la realidad, los problemas, las carencias, y actuar hasta alcanzar una igualdad real, no sólo formal, de todos los individuos, en un clima de convivencia y respeto a la diferencia, a la pluralidad y a la diversidad.

Señorías, el concepto de ciudadanía, la conciencia ciudadana, ha de ser un elemento integrados de cohesión social, nunca ha de servir como vía para abrir nuevos guetos. El reconocimiento jurídico de la pluralidad en su sentido más amplio y el respaldo a las entidades etnoculturales exi-

gen un esfuerzo por buscar nuevos modelos y nuevas estructuras que permitan dar una respuesta adecuada a los problemas actuales.

La garantía de un derecho de todos a ser diferentes plantea un reto al pensamiento moderno, desafío que va también dirigido al concepto de ciudadanía entendido como un estatus común, formal e igualador de todos los individuos, semejantes ante la ley y merecedores de las mismas oportunidades. Particularmente, lo que me parece más interesante es hacer hincapié en la concepción social de la ciudadanía, que contemple al conjunto de los ciudadanos en su variedad, su complejidad, su heterogeneidad, siempre desde posturas de tolerancia y respeto, hasta alcanzar una sociedad cohesionada que acepte y respete las diversas formas de ser diferente.

Creo que la integración social, política y jurídica de todos los ciudadanos sólo puede conseguirse mediante la voluntad de compartir y de dialogar en el marco de los valores de solidaridad y reciprocidad. Esta es la postura del Gobierno Valenciano, y en ella estamos trabajando con los colectivos más desprotegidos: con los marginados, los tóxicomanos, los expresidarios, los inmigrantes, las minorías étnicas entre otros, porque es un denominador común de la política del Consell. El reconocimiento del igual derecho a ser diferente nos lleva a actuar con una política clara que no puede abandonarse por un caso lamentable, que nunca debió producirse pero que es concreto y aislado en nuestra comunidad, como es el de Almoradí.

Estoy convencido de que esta sociedad comparte la preocupación por la droga y por sus consecuencias, tanto sociales como humanas, y por ello estamos actuando sobre la raíz, sobre los casos que puedan ser la espoleta para los grupos descontrolados.

Y si sus señorías me lo permiten, quiero acabar con unas bellas palabras, unas palabras comprometidas y comprometedoras, cuyo sentido creo que puede ser un objetivo entre todos los que formamos parte de esta Cámara. Me estoy refiriendo a unas palabras atribuidas a Bertolt Brecht en Alemania: "Primero fueron a por los comunistas, y yo no levanté la voz porque yo no era comunista. Entonces vinieron a por los judíos, y tampoco alcé mi voz porque no lo era. Más tarde les tocó el turno a los católicos, y no dije nada porque era protestante. Llegó el turno para los gitanos, y una vez más no me sentí identificado, por lo que callé. Cuando me tocó el turno a mí, nadie pudo levantar la voz porque allí ya no quedaba nadie."

Señorías, esta cita, que no deja de ser una licencia literaria pero que creo que es muy oportuna, debe servirnos, al menos a mí me lo parece, como punto de reflexión para que todos aquellos que pensamos que es necesario levantar la voz contra la injusticia lo podamos hacer, y trabajar responsablemente por conseguir una sociedad cada vez más justa y solidaria, por encima de algunos acontecimientos desgraciados y puntuales que no pueden generalizarse en un clima de convivencia e integración, como vive la sociedad valenciana. Muchas gracias.

La senyora presidenta:

Moltes gràcies, senyor conseller.

Té la paraula, en representació del Grup Parlamentari Esquerra Unida, el senyor Oltra.

El senyor Oltra i Soler:

Buenos días.

Señora presidenta.

Señoras y señores diputados.

Bien. Hemos asistido a la intervención del señor Blasco, que, a decir verdad, ha sido bastante sorprendente. Se nota que, evidentemente, no es una comparecencia a la cual haya venido a gusto, y eso él mismo lo ha confesado, lo cual es preocupante si tenemos en cuenta también los antecedentes por los cuales hemos tenido que pasar para llegar a que esta comparecencia se transforme en realidad. Basta recordar algunas declaraciones en prensa recientes en el sentido de que esto era una mala utilización del Reglamento, de que esto tal y tal.

Yo creo justamente todo lo contrario. Yo creo que lo que ha pasado en Almoradí es un tema suficientemente serio como para que estas Cortes Valencianas, máxima expresión del pueblo valenciano, discutan, hablen y propongan alternativas a que eso no vuelva a ocurrir.

La solución, señor Blasco, no es ocultar el tema, no es tapar el problema, porque eso ahí bajo seguirá hirviendo, seguirá provocando problemas y estallará. Estalló en Almoradí, estalló antes en El Ejido, hoy creo que viene también en la prensa amenazas de que en otros municipios valencianos en cualquier día pueden pasar cuestiones de este tipo. Es algo bastante serio, que no se gana nada –al contrario, se pierde mucho– por intentar minimizar y camuflar ese problema. Y por lo tanto, creo que tenemos el derecho y la obligación como parlamentarios valencianos de poder discutir estos temas aquí, estemos o no estemos en vacaciones parlamentarias, que ese tema para nosotros, desde el punto de vista de Esquerra Unida, es absolutamente irrelevante, o sea, si el tema es importante, debemos acometer ese debate.

Y claro que hay que ser respetuosos con todos. Faltaría más. Pero también con la gente afectada, especialmente con la gente afectada, porque son los que de verdad están sufriendo las consecuencias, que no se han eliminado, o sea, están ahí todavía, y esperemos que no vayan a más.

Por lo tanto, no estamos ante un debate morboso ni un debate de capricho que porque alguien no tenga nada que hacer se le ha ocurrido plantear este debate. No es ese el tema. Y reivindicamos la importancia que tiene y el derecho que nos asiste y la obligación, insisto, que tenemos.

Dicho eso, sí que quería empezar por algo que me parece necesario y además un acto de justicia, y es hacer una declaración contundente en el sentido de declarar que Almoradí no es en absoluto un pueblo racista, no es un pueblo xenófobo, en absoluto. La convivencia en este pueblo de las distintas etnias es desde tiempos inmemoriales y con absoluto respeto y colaboración entre ambas. Cualquier mensaje en el sentido de que es un pueblo de esas características tan negativas es un mensaje interesado, es un mensaje mal informado o un mensaje que connota algunas intenciones ocultas. Almoradí no es así. Además, personalmente conozco bastante bien Almoradí. Es una ciudad que está muy cerca de la mía, incluso hay lazos familiares y de estima con mucha gente allí. Y es un pueblo muy trabajador, un pueblo que ha progresado espectacularmente en los últimos años, que no solamente ha permitido integrar de buena manera a una cantidad importante de personas de etnia gitana que estaban allí sino que últimamente también hay un porcentaje importante de magrebíes, que se calcula en trescientas o cuatrocientas personas, que están perfectamente integrados también en esta población. Por lo tanto, hay que rechazar de entrada toda esa cuestión.

Sin embargo es cierto, allí han ocurrido unos casos, unos acontecimientos rechazables, condenables, y que en modo alguno podemos intentar tapar o disimular. Y repito, creo que las Cortes Valencianas tienen ese derecho y esa

obligación de discutir sobre lo que allí ha pasado, ver por qué ha pasado e intentar aportar soluciones desde nuestro punto de vista.

Y el origen, yo insisto, no está en esas actitudes de racismo o no racismo, porque yo creo que ese no es elemento. El elemento que hace explotar el tema es algo a que usted antes en su intervención ha hecho referencia y es así, ciertamente ese es el gran problema, no sólo de Almoradí sino, por desgracia, de muchísimos *almoradíes* que hay en nuestra geografía, y es el problema de la droga, el problema crónico de la droga. Un problema que afecta sobremedida a todos, a payos, a gitanos, a magrebíes, a todo el mundo le está afectando, y de una manera muy negativa. Y ahí hay responsabilidades para todo el mundo. Y ese es el tema de verdad que provoca ese caldo de cultivo que da lugar, entre otras cosas –aspectos de inseguridad ciudadana, delincuencia, etcétera–, también a lo que ha pasado aquí, de cómo un barrio como es la Cruz de Galindo, uno de los mejores barrios de Almoradí hace unos años, acaba transformado poco a poco en un gueto en el cual prácticamente solamente puede vivir determinada gente, porque la gente normal, la gente normal, sea paya o sea gitana, al final, si no está metida en el asunto de la droga, poco a poco van siendo expulsados de ese barrio.

Y eso se viene haciendo ante los ojos de la Administración, en primer lugar la local y en segundo lugar la autonómica, que está asistiendo a ese proceso. Y eso se hace, de verdad, con una sensación de impunidad, de que no pasa nada, que toda esta gente parece que tiene derecho a hacer lo que quiera, que eres tú la persona que no comparte esas ideas, que no comparte esos comportamientos el que al final tiene que acabar yéndose de ese barrio a otros barrios de Almoradí. Ese proceso, la verdad, señor conseller, no es un proceso único en Almoradí, es un proceso que, por desgracia, se repite en muchos barrios de nuestros municipios, y es un proceso que no encuentra la gente explicación a que se esté dando ante la indiferencia de los demás.

Y, claro, ante eso, uno se sorprende de algunas declaraciones. Por ejemplo, el subdelegado del gobierno en la provincia de Alicante, el señor Garrido, que textualmente dice el otro día en un periódico que la Cruz de Galindo no era un foco de droga. “Hay mucho trapicheo, pero en las redadas nunca se han cogido grandes cantidades”. ¿Eso qué quiere decir? A ver si es que no hay eficacia en la policía. A Al Capone, por ejemplo, al final hubo que meterlo en la cárcel por un delito fiscal. ¿Eso significaba que no era un gangster? No creo que eso sea una razón suficiente, por parte de un subdelegado del gobierno, para justificar que allí él no ha visto lo que de verdad el resto de la población sí que está viendo. Por lo tanto, yo creo que con declaraciones así tampoco se ayuda en absoluto.

Por lo tanto, yo creo que estamos en un espacio en el cual se daban las condiciones adecuadas para que se diera lo que al final se dio, que es la muerte de una persona en ese mismo barrio, que sirvió de detonante para que la población, harta ya de muchos años, harta ya de muchas quejas, expresara lo que expresó.

Se solicitó una concentración en la plaza del ayuntamiento, una concentración que solamente tenía autorización verbal, según declaraciones del propio alcalde, una concentración que finalizó con un discurso del alcalde que más parecía una arenga, que alguna gente así lo tomó. Que de alguna manera aquello que estaba previsto que terminara allí acabó terminando en un sitio no previsto inicialmente, de manera que la propia policía local tuvo que acompañar, para los problemas de tráfico, a esa manifestación bastante importante, que al final acabó desembocando en el

barrio en cuestión. Que incluso previamente la propia fuerza pública se dirigió a los vecinos, a los traficantes, por decirlo claramente, que iban a ser objetivo de la ira de la población, advirtiéndoles de que lo que deberían hacer es evacuar esa casa y desaparecer de allí, lo cual también llama bastante la atención, porque dices: “¿La fuerza pública está para esto? ¿No es capaz de contener o de evitar que se llegue a esta situación? ¿La solución es que se vaya la gente y los demás que puedan hacer lo que quieran? ¿Es esa la clase de vigilancia que se debe dar? ¿Por qué no se impidió la marcha en esos momentos hacia el barrio en cuestión, que todo el mundo preveía que podría ser muy conflictiva? ¿Por qué no se pidieron refuerzos? Porque la dotación de fuerza pública, aparte de ser de la propia localidad, con las dificultades añadidas que eso pueda suponer, era bastante reducida. ¿Habría pasado eso mismo si en vez de esa manifestación dirigirse a un barrio como la Cruz de Galindo, donde vive determinada gente, se hubieran dirigido a un barrio con características digamos mejores en otras zonas, y a lo mejor son tan culpables como este? No lo sé. Sí que sé que estamos ante un ejemplo de ineficacia absoluta de la fuerza pública, ante la violencia de unos pocos, ciertamente unos pocos, pero que consiguieron arrastrar, en base al ambiente creado, a una buena parte de la gente que en principio solamente quería hacer una protesta, una manifestación tranquila y silenciosa.

Y mientras tanto, ¿qué hacían los miembros de las fuerzas de orden público? Bueno, se ha visto incluso en distintos reportajes: miraban mientras se insultaba, se apedreaba, se incendiaban determinadas casas. Eso ha aparecido, y eso no está desmentido. Las fuerzas de orden público miraban mientras los bomberos no podían acceder a la extinción de los incendios de estas casas, porque no se les dejaba pasar.

Yo creo que eso no es tampoco muy correcto. Como tampoco creo que sea muy correcto el aceptar palabras dichas por el señor alcalde y por el señor subdelegado del gobierno, minimizando la cuestión. Palabras como también decir que se reconocía que podrían existir incidentes y que en el barrio ya existe un dispositivo. ¡Hombre!, si ya se preveía que iban a existir incidentes y el dispositivo era este, la verdad es que, como mínimo, se puede calificar de temerario el dispositivo, porque era muy escuálido. U otra declaración, que también figura en prensa, que es que “a lo que ha ocurrido no hay que darle la mayor importancia por la situación actual de tranquilidad, y las medidas están tomadas”.

La senyora presidenta:

Senyor Oltra, vaja finalitzant.

El senyor Oltra i Soler:

Sí. És que no sé el temps que... Perdó. Però no sabia el temps que tenia.

La senyora presidenta:

Deu minuts.

El senyor Oltra i Soler:

Por lo tanto, eso unido al hecho de que pasen los días y que no se produzcan detenciones y tal... O sea, que está clara la responsabilidad que un grupo de exaltados, de gente que no tenía en absoluto ninguna razón para lo que hicieron allí, esa gente, evidentemente, no puede ser aceptada la

versión de los hechos que ellos quieran dar. Pero también está clara para nosotros la responsabilidad que aquí tiene tanto el alcalde como el subdelegado del gobierno, o más bien incluso a veces la propia irresponsabilidad más que la responsabilidad, que fue tomarse la justicia por la mano ante lo que se consideraba ineficacia de quien debía hacerlo. Eso no se puede consentir, pero tampoco evidentemente se puede consentir que quien tiene que poner orden no lo ponga.

Por eso nosotros pedíamos la comparecencia, no la suya sino la del conseller de Justicia y Administraciones Públicas; pensábamos que allí había también un tema importante. Sin lugar a dudas, hay un aspecto social también muy importante. Sería demasiado largo un debate ahora mismo sobre los orígenes, las causas de la problemática de la droga. Pero, por ejemplo, algunas medidas ligadas a este tema, y que además dependen del departamento que usted dirige, la verdad es que tiene muy poca explicación. ¿Por qué se traslada en su día la unidad de conductas adictivas...

La senyora presidenta:

Senyor Oltra, acabe.

El senyor Oltra i Soler:

...de Almoradí a Orihuela? O sea, una serie de problemas que, en todo caso, me imagino que luego en la segunda intervención –no tengo el tiempo que tenía usted– intentaremos dar cuenta.

Gracias.

La senyora presidenta:

Moltes gràcies, senyor Oltra.

Té la paraula, en representació del Grup Parlamentari Socialista–Progressistes, el senyor Perelló.

El senyor Perelló Rodríguez:

Gracias, señora presidenta.

Señoras y señores diputados.

Señor conseller, a lo largo de la historia he tenido ocasión de compartir con usted muchas opiniones y de estar de acuerdo con usted. Hoy, no. De la mejor manera que proceda en el Parlamento, quiero decirle que hoy estoy en franco desacuerdo con usted. Estoy de acuerdo con el poema que ha leído y lo suscribo. Pero si bien usted hace un legítimo ejercicio de la libertad cuando viene aquí a decir lo que opina respecto a esta comparecencia, a mí me parece de poco decoro que venga hoy usted aquí a reñirnos por pedir la comparecencia, a confundir, y en ese aspecto sí que está usted imbuido de lo que es una tónica regular en el gobierno popular de confundir control con magnificación y de que moleste siempre cualquier tipo de control que hagamos al gobierno, lo revistamos como lo revistamos. Y usted ha hecho hoy una muestra de ello.

Usted tenía que venir hoy aquí a fin de informar de las medidas a adoptar a fin de prevenir acciones parecidas en otras poblaciones de la Comunidad Valenciana. Y usted no ha dicho ninguna de las razones que le fuerzan a venir hoy aquí. Supongo que a lo mejor lo guarda para después. Si lo guarda para después, me rectificaré. Pero en su comparecencia aquí ha hecho dos cosas: reñirnos y recitarnos un poema, disminuir la importancia del tema, catalogarlo como un conflicto de orden policial o de orden público y decir que no se puede hacer morbo, desde el punto de vista

parlamentario, de una situación que no es una situación aislada o anecdótica que se da en ese punto del planeta como se podía haber dado en otro, en ese punto de la Comunidad Valenciana como se podía haber dado en otro punto de España, de esta España, que en el máximo tiempo récord de dos años ha pasado de ser la primera en igualdad a la octava en igualdad, y lo dice la ONU. Y a lo mejor eso no está ajeno a los hechos que pueda pasar en Almoradí o en otros lugares.

Hablemos sin morbo, pero hablemos de las cosas serias, porque no estamos ante un hecho casual. Estamos ante un hecho causal, señor conseller, causal. Y causal de las distintas filosofías de la vida que tiene quien gobierna, porque en ese pueblo, en contra de lo que algunos diputados declaran a los medios de comunicación, se han hecho fuertes inversiones en programas de erradicación de vivienda precaria, que han ido decayendo con el tiempo, en una cifra aproximada de 200 millones en su época, primero coincidiendo el color del gobierno de la alcaldía con la Generalitat y después sin coincidir, y después la decadencia. Y habrá que dejarlo escrito aunque sea en el *Diario de Sesiones*. Porque eso que pasa allí casualmente, y que yo ratifico que no es la voluntad de un pueblo, aún es más grave, porque si en algún pueblo no tenía que haber pasado esto, por la convivencia mixta y la convivencia tolerante que hay, es en Almoradí. Quizá en otros pueblos sería más propio. Allí, no.

Pero para que la comparecencia de usted se produzca aquí, señor conseller, no ha habido que generar morbo, han tenido que pasar dos cosas, dos bloques de víctimas: los que han tenido que huir de su casa y los que, como ariete de alguien y como fruto de una negligencia en la responsabilidad política que algunos tienen, están en la cárcel. Y hay dos tipos de duelo: el de los que se van por la raza bajo la excusa de la droga o lo que sea, como una lucha entre desiguales, y el de los que tienen que generar un duelo personal en todo un pueblo porque tiene cuatro o cinco ciudadanos suyos en la prisión. Seguramente pensando que lo hacían bien, pensando que lo hacían bien cuando recibían por la calle la aprobación de las denominadas agentes de orden, entre comillas, que les aplaudían.

Y se pudo evitar, señor conseller. Hay 1.975 metros desde el lugar de la manifestación hasta el lugar del incendio, que a paso de manifestación cuesta mucho tiempo. El alcalde fue advertido de que se iba para allá. Dijo que lo tenía todo controlado. La duda que tengo yo es a qué se refería cuando decía que lo tenía todo controlado. Y no es verdad que empiezan los hechos en la manifestación. Previamente hay una explosión de duelo de aquellos que han perdido el amigo en una muerte; y cuando eso pasa se tiene que hacer pedagogía de la política. Lo que pasa es que algunos en vez de hacer pedagogía de la política, hacen fotografía de la política. Hubiera sido, por ejemplo, hacer pedagogía si en la fotografía del señor Zaplana con la comunidad gitana hubiera estado el alcalde, que no estuvo. O si el señor Zaplana no hubiera anulado su visita inaugural a las instalaciones que iba a inaugurar el día 28 en Almoradí sin saber por qué. El lo sabrá. Seguramente sería un problema de protocolo.

Pero esto no es casual, señor conseller. Esto es causal. Y esto es de distintas formas de entender. Cuando algo se considera un problema social, se actúa socialmente en su doble vertiente: en la capacidad inversora que se tiene para resolver el problema y en la capacidad de seguimiento para integrar. Cuando se considera un mero problema policial o de orden público, se actúa haciendo redadas espectaculares que a nada conducen. Aquella comarca sabe de droga, ¿eh? Aquella comarca sabe de droga. Y si la comarca sabe de droga, las autoridades saben de droga, pero la comarca sabe

también de silencio. Lo que ya no está tan claro es que las autoridades sepan de silencio también. Quizá quien sepa más de droga en aquella comarca no pertenece a una etnia minoritaria y se puede permitir el lujo de abanderar manifestaciones contra la droga. Ahí está la doble moral social que vivimos.

Y que no es verdad que todos tengamos la misma responsabilidad. Tiene más responsabilidad quien está en mayoría y más responsabilidad quien tiene facultades para gobernar, que es el que tiene que venir aquí a decir cómo puede evitar eso y cómo puede evitar que eso pase en barrios protegidos en este momento en Alcira y en otros lugares. Porque estamos ante un problema de índole social que se manifiesta como una punta de iceberg porque estamos en un período de expansión económica, pero que puede ser terrible cuando se descuelguen de esa mayoría algunos que tengan que entrar a rivalizar con los desiguales por las ayudas en situaciones de renqueo económico, no diré que de crisis. Y eso hay que decirlo así, señor conseller.

Cuando se hace una manifestación previa y en vez de hacer pedagogía de la política se arenga a la gente, cuando una autoridad sale y dice "hay que acabar con esta lacra" después de haber hecho una campaña electoral diciendo "que va a meter la pala para acabar con aquello", cuando dice además "cuento con vosotros para esto", yo no sé con qué grado de conciencia se dice, pero se está incitando a que haya cabezas de turco, y se está incitando a que la población, con pasión o con un síndrome de duelo, resuelva por la fuerza los problemas que las autoridades no pueden resolver, o no quieren resolver, ejerciendo el poder que tienen.

Y esto no es morbo, esto no es magnificar. Esto es hablar de las cosas como se llaman y por su nombre, señor conseller. Y yo me desengañé porque pensaba que usted, que es un hombre inteligente, vendría a decir alguna cosa de estas y vendría a explicar un magnífico plan. Yo ayer le confieso que dije: "conociéndolo como lo conozco, vendrá a explicar un magnífico plan", que digo que a lo mejor lo explica, pero no pensaba que vendría a decir lo que ha dicho, porque estamos ante un hecho grave, que no es más que un anuncio, señor conseller. Cuando esta economía renquee, que alguna vez pasará, podemos encontrarnos con graves conflictos en muchos sitios. Y no estamos aquí para hablar de un racismo en Almoradí, aunque la actitud parece racista e individual, estamos para analizar qué sucede con eso, y estamos para pensar que eso se puede volver a reproducir, porque le digo que estamos en un país en el que las desigualdades se incrementan a medida que va pasando el tiempo y a medida que la economía se va haciendo más expansiva.

Mire, yo no sé si usted va a tomar o no va a tomar medidas, pero tiene que tomarlas, y a mí me gustaría augurarle suerte, pero no lo sé, porque si bien a lo mejor usted puede dominar un lenguaje progresista y puede tener una idea progresista y puede estar sentado en la mesa del gobierno, en la parte izquierda, intentando ajustar el mantel para que la gaviota quede al centro de la mesa, hay más gente en la otra parte tirando hacia la derecha. Y no sé si lo va a poder sacar adelante, porque los hechos que le relato son de autoridades que están en el partido que le apoya a usted, que curiosamente es el mismo partido que le criticaba cuando en el gobierno en el que usted estaba conmigo en la alcaldía resolvía planes de erradicación del chabolismo que algunos diputados del partido que le apoya ignoran ahora, y eliminaba chabolas en muchos pueblos. En el mío, por ejemplo, sin ningún nivel de fracaso.

Tiene usted que actuar, señor conseller, y tiene usted que venir a decir aquí cómo va a resolver ese problema y

cómo va a resolver los problemas que se puedan dar de este tipo en el resto de la comunidad. Primero, porque es necesario; segundo, porque se ha manifestado la realidad en su vertiente más fatal, más fatal; y tercero, porque resulta indecente, moral, ética y políticamente, que una sociedad en la que cada vez los ricos son más ricos, y no solamente lo son, sino que lo ostentan impudicamente, se den casos como el de Almoradí y otros más. Y ahí está la madre del cordero. Más allá que si es un problema de orden público, también se fue negligente con él, porque se podía haber resuelto, porque actuaciones policiales rápidas hay muchísimas. Y pensar que el alcalde no pudo prevenirlo, que la policía que advirtió a la gente que se fueran a las casas no sabía lo que había, y me consta que el alcalde fue advertido además por algún representante de algún grupo político, y pensar que en el trayecto que se recorre no da tiempo a que tres dotaciones de la Guardia Civil, no más, no cincuenta antidisturbios, tres, el respeto en ese pueblo es tan grande que con sólo tres que se hubieran apostado en la gasolinera, nadie hubiera pasado, y si algunos no hubieran incitado seguramente tampoco. Pero ni unos ni otros están en la cárcel. Están quienes el síndrome de duelo que tenían entre pecho y espalda por la muerte del amigo y el aplauso de la gente de orden condujo hacía la prisión, sin tener en cuenta lo que estaba pasando.

Y lo que hay detrás, y lo que hay detrás es un incremento de las desigualdades, señor conseller, que usted tiene la obligación moral y política de corregir y de intentar contagiar a su gobierno para que lo corrija. Y más allá de la poca suerte que usted pueda tener tiene la obligación de hacerlo por lo que le he dicho, porque no se puede resistir más la visualización de cómo se incrementa la riqueza de unos, cómo otros hacen pelotazos, cómo el gobierno cierra los ojos cuando esas dificultades y esas desigualdades crecen, y unos van creciendo mucho más en su patrimonio de la noche a la mañana y a la vez suceden estas cosas, ahí y en más lugares de ahí. Y esa es la gran contradicción que existe entre la palabra del gobierno y del grupo que la apoya y los hechos que cada vez se visualizan más.

Y ahora, a lo mejor, podrá usted resultar fuerte y poder demostrar que es un hecho aislado. Pero espero que pueda muchos años demostrar, si es posible desde la oposición, que son hechos aislados. Lo grave será que no tengamos que pedir una convocatoria de la Diputación Permanente para magnificar nada; lo grave será que la situación sea suficientemente grande y magnificada por sí misma como para que entonces tengamos que pedir lo que pedimos siempre. Esto es responsabilidad de todos, esto es la solidaridad de todos. Pero cuando algunos hablan previniendo entonces magnifiquen y le den morbo. No, señor conseller. Usted sabe que yo no soy de los magnifican y le ponen morbo al asunto, pero sí que sabe que tengo un espíritu crítico y rebelde ante los acontecimientos que se dan, que si ahora no compartimos no falta cuando lo hemos compartido. Y yo le reivindico no que lo comparta, porque tiene usted sus limitaciones, pero sí que sea consciente de la situación que se está dando.

Nada más y muchas gracias, señora presidenta.

La senyora presidenta:

Moltes gràcies, senyor Perelló.

En representació del Grup Parlamentari Popular, té la paraula el senyor Clemente.

El señor Clemente Olivert:

Muchas gracias, señora presidenta.

Señoras y señores diputados.

Yo, señor conseller, en nombre de mi grupo, agradecerle su comparecencia. Decirle que compartimos las opiniones que usted ha manifestado sobre el hecho de que se convoque la Diputación Permanente de forma extraordinaria. Decir también que el Grupo Parlamentario Popular ha sido realmente generoso en la interpretación del Reglamento, dada la excepcionalidad de los acontecimientos que han ocurrido en Almoradí.

Desde luego, nosotros hemos querido desde nuestra mayoría parlamentaria el diferenciarnos de otros grupos parlamentarios que en otro tiempo se impusieron como un rodillo. Y desde luego nosotros no estamos dispuestos a hacerlo. Creo que es fundamental, señorías, el que desde el Grupo Parlamentario Popular lo más importante es condenar estos hechos injustificables desde todos los puntos de vista.

Hay que ver la respuesta que se produce ante estos acontecimientos. Los representantes del pueblo gitano, que están muchos de ellos presentes en esta Cámara, en esta diputación, fueron recibidos rápidamente por el presidente de la Generalitat, fueron recibidos por la delegada del gobierno, por el conseller, incluso por el Grupo Parlamentario Popular. Se ha actuado de forma contundente con cinco personas que están en este momento detenidas y que están en prisión incondicional. Para nosotros, desde luego, este hecho no es un ataque racista, pero es importante también el que tengamos claro que para las 75 asociaciones pertenecientes a Faga y a Maranatha tampoco es un ataque contra el pueblo gitano. Esto es muy importante.

El Ayuntamiento de Almoradí, al que se le ha criticado en esta Diputación, en esta Cámara, de forma contundente, ha actuado de forma correcta. No existió en ningún momento, señorías, pasividad de las fuerzas de seguridad. En Almoradí hay payos y hay gitanos y se ha convivido siempre respetando las formas de ser diferentes de forma pacífica y de forma solidaria. Y hay que recordar, señorías, que el Ayuntamiento de Almoradí todas las decisiones que ha tomado respecto a este hecho, a estos acontecimientos, han sido de forma unánime por todos los grupos presentes en el ayuntamiento.

Yo quiero resaltar que sí que puede existir o ha existido, existe todavía, con el pueblo gitano un problema social, un problema social, pero desde luego para este gobierno, señorías, lo que hay que hacer es actuar. Por eso en el año 1996 el presidente de la Generalitat se compromete con la comunidad gitana firmando un acuerdo de actuación para crear una comisión de arquitectura y vivienda, de salud pública, de centros docentes, de comercio y del Ivaj. Y hay que decir que esa preocupación que hay ahora posiblemente el Partido Socialista en su momento no la tenía. Porque en el año 1995 solamente el 40% de los niños gitanos estaban escolarizados. En este momento están escolarizados prácticamente el cien por cien de los niños gitanos.

En vivienda, en vivienda, se han conseguido legalizar la situación de 1.353 familias gitanas que estaban en la comunidad que no tenían vivienda. En total, más de 2.000 viviendas se han aceptado por procedimiento de emergencia.

Las drogodependencias, que es un tema que se ha tratado como una posible causa de los hechos acontecidos en Almoradí, el que realmente ha tomado decisiones en este campo, en el campo de las drogodependencias en la Comunidad Valenciana ha sido el gobierno del Partido Popular; sin ningún tipo de triunfalismos esa es la realidad y colabo-

rando de forma directa con subvenciones a las asociaciones gitanas.

Para nosotros, señorías, es fundamental la inserción para solucionar estos problemas de desigualdades. Y la mayor inserción que puede existir es la inserción laboral. Por eso se han creado... Había tres talleres, señorías, en 1994 y ahora, en el año 2000, hay 25 talleres de inserción laboral. Esto es muy importante.

Cooperativas. Se han creado tres cooperativas de trabajo asociado, legalizando la situación de más de 300 personas que se dedicaban a la venta ambulante. Yo quiero recordarles, por manifestaciones que se han hecho aquí, que en la manifestación de duelo después del asesinato que hubo en Almoradí, a esta manifestación acuden payos y gitanos. Y quiero realmente insistir en que para muchos de ustedes, señorías, me parece que la preocupación sobre estos problemas y sobre otros problemas de desigualdades les entran cuando están en la oposición. La preocupación tiene que existir cuando están en la oposición y cuando se está en el gobierno.

Me voy a referir a un hecho concreto. En el año 1989 el pueblo gitano presenta cuatro programas para ellos importantes e importantes sin duda: escolarización, conocimiento de la situación del pueblo gitano, jornadas de convivencia y erradicación del chabolismo. En aquel momento el entonces gobierno del Partido Socialista solamente considera que es importante uno de ellos.

Yo creo, señorías, que la situación que se ha vivido en Almoradí debe ser una situación que no se debe repetir. Pensamos que la mejor forma realmente de prevenirla es hacer una apuesta fuerte por combatir la desigualdad, porque se produzca la integración del pueblo gitano y de otras razas que en este momento están en la Comunidad Valenciana y que posiblemente, con la inmigración que tenemos, van a ir a más; pero pienso que es importante el que demos a los acontecimientos la justa medida de lo que son. No ha sido un problema racial, posiblemente no; ha sido un problema de orden público y ha tenido un tratamiento correcto y adecuado tanto por parte de la autoridad municipal como por parte de la Generalitat Valenciana.

Nada más y muchas gracias.

La senyora presidenta:

Moltes gràcies, señor Clemente.

Per a donar resposta conjunta té la paraula l'honorable señor conseller de Benestar Social.

El señor conseller de Benestar Social:

Muchas gracias, presidenta.

Una puntualización previa antes de pasar a decirles unas cosas que quiero poner a consideración de la Cámara. Y es que uno no ha venido aquí nada disgustado, o sea, aquí no es que hemos venido obligados a comparecer y a dar las explicaciones pertinentes. Y los grupos de la oposición tienen que saber que eso no es algo que ustedes han impuesto sino que precisamente el gobierno y la representación mayoritaria en esta Cámara, que es la que apoya y defiende el Partido Popular, ha hecho posible el que ustedes hoy tengan aquí la posibilidad de expresarse y el gobierno aceptar esa propuesta. Y estamos encantados de darles a ustedes todas las explicaciones del mundo.

Por lo tanto, no confundan a la opinión pública pensando que aquí venidos obligados, no se sabe muy bien por qué voluntad de ustedes, porque no es así. Hubiéramos podido, incluso sabiendo perfectamente que la intención de

ustedes era la de magnificar un hecho aislado y sacarlo de contexto y hacer demagogia barata, a pesar de eso, a pesar de eso, hemos aceptado el reto de venir aquí porque este es un gobierno que no tiene que hacer alardes retóricos, como hacen algunos de sus señorías hablando del pasado o del presente y queriendo aquí armar un lío, sino que está muy consciente y está muy afianzado en una política y fundamentalmente en una política social en la que a ustedes desgraciadamente, desgraciadamente les queda ya muy pocas cosas que añadir o que decir. Porque no es un problema únicamente de manifestar aquí un contraste de opiniones sino de ver la percepción social que tiene la ciudadanía de esta comunidad respecto de lo que ustedes hacían y de lo que hace el gobierno del Partido Popular.

La primera percepción, pues, es que ustedes aquí no tienen que alardear de haber presionado al gobierno a nada, porque este gobierno viene a esto y a todo lo que ustedes quieran con el mayor interés de poder clarificar ante la opinión pública cualquier circunstancia.

Segunda cuestión. Yo he intentado modestamente, no siempre uno acierta, pero he intentado modestamente, hacer un ejercicio de lo que alguna de sus señorías ha señalado de pedagogía política, porque sabía que existía el riesgo de irse hacia la demagogia y hacia la instrumentalización partidaria de un tema que no tiene porqué salir. Lo lamento mucho. Incluso la alusión a Bertolt Brecht iba en esa dirección. Pero yo creo que pasan los tiempos, algunos hacen utilización oportunista de estas citas y, luego, cuando llega la hora de la verdad, pues resulta que ni siquiera son capaces de entender el significado y el contenido de lo que esto representa.

Pero es que además ustedes no solamente es que han perdido la bandera por la defensa de los derechos y de las políticas sociales avanzadas –y esto es lo que les coloca a ustedes en esta situación muchas veces tan esperpéntica– sino que dejan en evidencia a sus propios representantes de partido en el propio municipio de Almoradí. Todas estas cosas que ustedes han estado aquí diciendo del pelotazo, del enriquecimiento injusto, del crecimiento de las desigualdades, de la ostentación del enriquecimiento... Pero ¿ustedes saben en la realidad en la que se mueven? ¿Ustedes no se dan cuenta que esto la inmensa mayoría de la sociedad lo está asociando a comportamientos que están enquistados en sus propios grupos? ¿O es que ustedes no saben eso? ¿O es que ustedes creen que a la gente aquí va a calarle un discurso demagógico que no tiene nada que ver? Porque, por una lado dicen que Almoradí no es racista, que allí está todo el mundo conviviendo perfectamente, pero que ha habido dejación de autoridad... ¿Pero qué dejación de autoridad? Afortunadamente todos los mecanismos de un estado de derecho... Este es un caso meridiano de haber actuado correctamente y con prontitud, no como sucedía en otros momentos.

Que en la vida suceden acontecimientos que desbordan... Hombre, todos los días pasa eso, todos los días pasa eso. Pero que ustedes quieran sacar de contexto un hecho aislado, que además cuenta con el apoyo unánime de todos los grupos políticos con representación en Almoradí –que no sé lo que estarán pensando de las cosas que ustedes han dicho aquí, que no tiene nada que ver con lo que ellos han mantenido allí–, y hacer una interpretación artera de los sucesos de Almoradí hablando de si la manifestación estaba provocada, interesada o si salía vengada... es faltar absolutamente a la realidad, porque nada de eso es lo que ha sucedido en Almoradí, donde afortunadamente hay unos niveles de convivencia y de integración social que son buenos. Y que nadie puede eludir, nadie puede eludir esa causa a la

que aquí se ha hecho referencia, que no justifica ningún tipo de actitud ni beligerante, ni conflictiva, ni mucho menos violenta, pero que no tiene nada que ver con un planteamiento ni racista, ni xenófobo; o sea, un tema de drogas pasa en muchos sitios.

Y, desde luego, vamos –se lo digo a su señoría la del Partido Socialista–, que me hable aquí a estas alturas de que hay dejación en el interés, por ejemplo, por el tema de lo de las drogas y que hay abandono de lo que es el mantenimiento del orden público, la verdad es que resulta vergonzoso, vergonzoso. Y yo no quiero ni empezar a soltarles cifras de lo que hacían ustedes y lo que se ha hecho con posterioridad, porque les caería la cara de vergüenza únicamente con los niveles de inversión que se están realizando, antes, durante y después. (*Remors*)

Por favor, retomemos el asunto, porque este es un asunto lo suficientemente grave como para que no nos quedemos en la epidermis del tema y bajemos y bajemos... no se trata de colocarse ni a la izquierda, ni a la derecha de ninguna mesa de ningún gobierno. Y yo dudo a estas alturas hasta que haya podido coincidir en algunas de las cosas que aquí se han dicho antes, durante y después, porque me parece absolutamente desvirtuado de la realidad, antes, durante y después. Y, desde luego, si se había coincidido alguna de sus señorías han tenido ocasión histórica de haberlo demostrado y no haber callado como en la poesía de Bertolt Brecht. Porque ahora ya no tiene remedio eso. Ocasión han tenido histórica muchos de ustedes de haber podido acabar con canalladas y avasallamientos que hacían referencia precisamente a la defensa de políticas sociales que ustedes ahora, aquí, las pronuncian de palabra, pero que cuando han tenido ocasión no las han hecho. Eso es lo que ustedes tienen que tener en cuenta.

Y esto es un debate muy serio. Y las Cortes, claro que están para venir si hace falta a debatir esto, y venimos sin ningún tipo de miedo, ni ningún tipo de prevención. Pero la verdad es que, cuando han actuado debidamente todos los mecanismos de un estado de derecho, aquí lo que se pretendía era sacar de contexto esto y hacer alarmismo social. Y ni Almoradí está en esas circunstancias, ni la sociedad valenciana, ni siquiera, yo creo, que la inmensa mayoría de las personas hasta que puedan compartir la ideología de ustedes, porque no tienen esa misma percepción. Claro que en un estado social de derecho tenemos que avanzar y todavía hay muchas lacras y tenemos que superarlas. Y este gobierno las está afrontando con mayor determinación de voluntad política y de inversión pública que se ha hecho nunca jamás en esta comunidad. Y claro que con esto no se va a solucionar todo, porque todavía hay mucho trecho que recorrer. Y este gobierno continuará en esta misma vía para hacerlo.

Pero poner en evidencia a las autoridades locales, cuando además han contado con la unanimidad de todos los grupos políticos en ese mismo municipio, con la unanimidad, porque ni siquiera ninguno se ha desmarcado de ninguna posición de esa, y querer trasladar un hecho puntual, lamentable, desgraciado, denunciabile... pero que ya se han puesto en marcha los mecanismos, sobre todo los judiciales, que en un estado de derecho es lo que hay que respetar por encima de cualquier otro tipo de observación.

Y, luego –y voy a acabar–, por favor, no hagan ustedes demagogia de las minorías étnicas por el tratamiento que puedan tener en este gobierno. Pero si las minorías étnicas –y sus mayores representantes lo han reconocido, lo han reconocido– nunca han estado tan atendidas por un gobierno como lo está actualmente. Están ustedes quedando en evidencia delante de los propios representantes a los que usted

des creen que pueden engañar defendiéndolos de una forma absolutamente retórica sin ningún contenido. Y eso es muy lamentable, porque lo único que hace es exacerbar los ánimos, no contribuir a una situación de serenidad, que es lo que corresponde en estos momentos, y procurar atendernos a que una cosa es la discusión política, la controversia política, el no decir todos lo mismo, el incluso criticar de una forma como ustedes consideren oportuno, y otra cosa es intentar, intentar, que además no lo consiguen, intentar engañar a la opinión pública con aseveraciones, que además de ser contradictorias son absolutamente inexactas.

Muchas gracias.

La senyora presidenta:

Moltes gràcies, senyor conseller.
Per a rèplica, té la paraula el senyor Oltra.

El senyor Oltra i Soler:

Gracias, señora presidenta.

Ciertamente la mayoría absoluta de que dispone el Partido Popular en esta Cámara hubiera permitido, evidentemente, que esta comparecencia no hubiera tenido lugar. Eso es lógico, que con sus votos posibilitaron que así fuera. Pero de ahí a que se ha venido a gusto y tal, pues en todo el caso decirle que lo han disimulado bien, porque no parecía, no daba la impresión esa hasta que hicimos la junta de portavoces y se tomó el acuerdo (*Remors*)

Claro, de la intervención del señor conseller a veces parece como si nos hemos inventado el problema, si el problema está ahí...

La senyora presidenta:

Per favor, pregue silenci.

El senyor Oltra i Soler:

El problema existe, nos guste o no, que no nos gusta, y por lo tanto creo que había que acometerlo, creo que había que hablar de él sin demagogias y sin desviaciones para disimular lo que estaba pasando allí.

Parece interesante, pero creo que el motivo por el cual nosotros solicitamos esta comparecencia no fue para asistir a una competición sobre quién había invertido más, porque ese debate, además, es un debate muy repetitivo, a nosotros ese debate no nos interesa mucho. Nos interesa de verdad el saber qué se está haciendo realmente, más que "yo hice más que tú", "no, tú hiciste menos que yo". Ese tipo de cosas incluso me imagino que incluso a la gente afectada aún le interesa bastante menos.

En todo caso, bajemos al terreno, bajemos al terreno y veamos casos concretos. Yo antes, en la primera intervención, el hecho de no tener reloj aquí la verdad es que dificulta el autocontrol de los tiempos, ¿no?

La senyora presidenta:

Yo le aviso, señor Oltra, no se preocupe.

El senyor Oltra i Soler:

.Entonces hace que algunas cosas, bueno, no se las pueda uno...

Pero, vamos, yo había terminado diciendo una realidad, una realidad que no sé cómo figurará en esos papeles y es

que algo tan modesto como pueda ser una unidad de conductas adictivas que existía en el pueblo afectado, bueno, pues resulta que desaparece, se lleva a otro pueblo cercano por motivos presupuestarios, de ahorro, etcétera, etcétera, se lleva a Orihuela. Eso creo que está muy mal.

Y creo que está muy mal y que de alguna manera contribuye a agravar el problema. Porque, claro, la gente afectada que estaba en ese servicio lo que se le dice "oiga, si usted tiene necesidad –que la tiene, que usted sabe que la tiene, que eso no es cuestión de caprichos– pues ya no puede venir al pueblo ahora se tiene que ir de momento a Orihuela y ya veremos dónde acaba". Eso lo harán o no lo harán. Ese es un pequeñísimo botón de muestra del tipo de política que se está llevando. Y yo creo que eso no es bueno, y no es bueno y no es justificable cuando simultáneamente pueden ser cientos o miles de millones de pesetas los que se gastan, no vamos a entrar ahora mismo aquí en qué, pero seguramente en cuestiones en muchos casos bastante menos prioritarias para muchos colectivos.

Claro, eso se hace por voluntad política de alguien, voluntad política de un determinado gobierno, de alguien que lleva en este momento la responsabilidad del poder. Y eso, guste o no guste, hayan hecho otros o hayan dejado de hacer otros, eso es responsabilidad del que está en estos momentos. Llevan ustedes ya unos cuantos años en el gobierno de la comunidad autónoma y muchos más en el gobierno del propio Ayuntamiento de Almoradí.

Por lo tanto, creo que eso es facilitar la creación de esos caldos de cultivo de donde luego salen estos *almoradís* todavía más graves que el de El Ejido, etcétera, etcétera. Y ahí es donde habría que luchar, ahí es donde habría, de verdad, invertir, combatir de manera que se no quedara solamente en buenas palabras de ver esa competición de quién ha hecho más, sino de verdad de tomar medidas para eso no se vaya a... (*inintel.ligible*)

Por lo tanto, reiterar nuestro rechazo y nuestra condena más absoluta a lo que allí ha pasado. Pero pedimos también que se investigue todo lo acontecido, que caiga todo el peso de la ley en los verdaderos culpables. Igual alguien se puede creer que ya está todo hecho con tener a los cinco o seis chavales detenidos, que con toda seguridad estaban allí. (*Pausa*) Ya no sé si con tanta seguridad si eran los más culpables o no, eso ya me permito dudarle; sin lugar a dudas, tenían su responsabilidad; lo que creo que sería injusto es achacarle toda la responsabilidad a ellos.

Pero las responsabilidades no terminan ahí, las responsabilidades también están por arriba. Allí hay gente que tenían que haber hecho unas cosas y no las ha hecho. Y tenía la responsabilidad y los medios para hacerlo. Hay que ayudar a las familias necesitadas, o sea, allí hay gente a la cual se le han quemado las viviendas, se le han quemado los coches, se le han ocasionado toda una serie de daños... y suerte que la cosa no fue a más. Se prometió por el presidente Zaplana la solución inmediata y si te he visto no me acuerdo, o sea, esas reparaciones no se están haciendo, el presidente Zaplana por allí ha decidido no aparecer hasta que aquello escampe; o sea, la inauguración estaba prevista y sin más motivo no se ha hecho, con lo cual creo que tampoco contribuye a dar esa sensación de normalidad que antes...

La senyora presidenta:

Senyor Oltra, queda mig minut.

El senyor Oltra i Soler:

Y, luego, evitar ante todo la formación de guetos, la formación de guetos, porque es lo que facilita este tipo de cosas, o sea, que un barrio acabe convirtiéndose en el barrio de la etnia tal o en el barrio de la etnia cual. Creo que hay que hacer una lucha importante para favorecer que eso no exista. Igual que sí que hay que favorecer políticas de integración, políticas de igualdad, desde el respeto a los propios principios y a las propias costumbres que cada etnia tiene. Y que hay que cortar de raíz todo “somos racistas o xenófobos”.

Pero fundamentalmente una cosa quería pedir y con esto terminaba. Hay que luchar por limpiar en este caso en concreto la imagen del pueblo de Almoradí. Es injusta la imagen que se ha dado. Y esa imagen tiene que salir de aquí absolutamente limpia, porque creo que es necesario. Si continua una tendencia que algunos la iniciaron se puede llegar, de verdad, a que esa fractura que se ha empezado a producir se consolide y lo que hasta ahora no había pasado nunca que pase. Evitemos que eso llegue a consolidarse, cerremos esa fractura, cerrémosla bien, sin distinción de que unos son de una raza o de una etnia sobre los otros, y evitemos que estas situaciones, que hasta ahora han permitido convivir felizmente a payos y calés, que siga siendo así y que siga siendo factible, porque eso yo creo que es nuestra obligación. Muchas gracias.

La senyora presidenta:

Moltes gràcies, senyor Oltra.
Per a rèplica té la paraula el senyor Perelló.

El senyor Perelló Rodríguez:

Gracias, señora presidenta.

Señor conseller, posiblemente podría prescindir de decirle lo que voy a decirle ahora, pero se lo voy a decir. No daré jamás las gracias a nadie por estar aquí debatiendo, no daré jamás las gracias a nadie por estar en democracia en este país, y no daré jamás las gracias a nadie por usar mi libertad de expresión, sino a aquellos que lucharon y perdieron muchas vidas por defenderla. Por tanto, a mí el Partido Popular factura de la democracia no me pasará en su vida. Antes caería... que bajaría la mirada ante el Partido Popular si piensa pasarme factura.

Y sentada esta premisa, y sentada premisa, le diré que si querían que no hubiéramos comparecido aquí, como no quisieron que compareciéramos con las listas de espera, haber votado que no, (*remors*) haber votado que no, y menos propagandas ahora, y haber asumido lo que tocaba. Lo que pasa es que a lo mejor ser de centro consiste en dar una de cal y una arena, y las de cal les gusta y las de arena les chirría los zapatos. (*Remors*) Pero ese es su problema, no es el nuestro. A ver si resulta que primero toma la palabra y nos regaña, y la segunda vez toma la palabra y con coraje nos riñe, y tengo que salir yo pidiendo perdón y dando las gracias por estar pudiendo hablar aquí en este Parlamento que a tantos, a usted también, nos ha costado que estuviera. Incluso algunos no querían que estuviera y ahora lo aceptan y lo practican. No, eh? Y lo pongo entre paréntesis, porque hay cosas que parecen que se dicen aquí a vuelapluma pero son tan importantes como el problema que debatimos. Porque hablan de conciencia política y hablan de actitud ante la vida. Y, por tanto, las quiero resaltar y dejarlas en el *Diario de Sesiones*. Por lo que pueda pasar, por lo que pueda pasar.

A partir de ahí, hay varias evidencias que han quedado manifestadas. Yo no vengo aquí a hacer un concurso de ver quién invirtió más y quién invirtió menos con los demás, con sus expresiones, ni quién actuó mejor en el problema o no actuó o quién fue más sociable o quién no. Pero tengo que dar cifras, porque son antecedentes históricos, más allá de que si hago alguna apelación al pasado tampoco me salgo de la costumbre habitual, ¿eh?, que aquí se lleva mucho. A ver si resulta que ahora el que se remonta al pasado soy yo solo. No, qué va, si esto es una cosa de la Casa y de años y de años. Y si lo hago es para diferenciar los que tienen un concepto policial de las cuestiones sociales y los que tenemos un concepto social. (*Remors*) Claro que con errores. Hombre, no creo que los errores, señor conseller, sean para que usted sea capaz de venir aquí a dar cifras que nos haga colorear la cara y que se nos caiga a pedazos. Porque si dice eso, algún trozo de cara se nos caería juntos. (*Rialles. Pausa*) Claro, porque lo compartimos con la buena voluntad y con la misma buena voluntad con la que usted lo comparte en otro gobierno. Así de suave y de democrático.

Pero ¿por qué se me ha de caer a mí la cara por cometer errores en otro gobierno? ¿Por qué? ¿Pero de qué estamos hablando ya en estas Cortes? Aquí lo que hay son evidencias muy claras. La primera: que no hay plan, que no se ha correspondido a la petición de la comparecencia, que no hay medidas, que se considera un hecho aislado a lo que nosotros consideramos un hecho que se puede repetir, que por la vía que va la política y la economía en este país se puede repetir, que ya hay informes hoy en la prensa de ONG y entidades que tratan el tema anunciando... Y usted lo considera un hecho aislado. Y se van de aquí pensando que es un hecho excepcional, aislado, coyuntural... y hasta un poco morboso.

No, no. Aquí hay una gran franja que separa la opinión de ustedes de la nuestra. Nosotros consideramos que hay un hecho que no es casual, que es un breve anuncio que afecta injustamente a una comunidad gitana y a un pueblo, seguramente; que ya me es igual, ya ha quedado lavada repetidas veces la imagen de Almoradí, ya no me importa sólo lo que pasa en el pueblo; me importa el riesgo de futuro que ustedes no quieren asumir y que se puede dar.

Inserción, integración no son conceptos para quedar bien en una fiesta de cumpleaños; son leyes, acciones de gobierno, seguimientos, evaluación, compromisos y son inversiones. Y no hace falta molestar mucho al gobierno para saber lo que se está haciendo. Se coge uno, en esa función de control por la cual nos pagan –siempre insisto en lo mismo porque yo creo que tengo que cumplir con obligación– y se da cuenta de lo que se ha invertido. Si no quiere mirar otras épocas, no las mire; mire lo que se ha invertido en esta.

Y cuando veamos lo que se está haciendo, cuando veamos qué seguimiento se hace de los programas sociales, cuando veamos cómo se plantean las cosas, no de raza en este caso, de etnia y no solamente de etnia sino también de iguales y desiguales... que puede llegar la competición en que los que se descuelguen de la mayoría que puede ahora aprovecharse de las migajas de la expansión económica, cuando no las tenga, tenga que competir con etnias para luchar por las mismas ayudas. Le estoy advirtiendo de esto y espero no tenérselo que recordar: ¿qué haremos ante este riesgo?

Y es bueno que analicemos... Hombre, ya sé que ahora se lleva no discutir ponencias políticas en algunos congresos y recomendar a los jóvenes algunos presidentes cuando van de viaje fuera de España que no hagan política. Yo quiero hacerla y quiero que se discuta de política y quiero prevenir y analizar. Y como ahora no se lleva el análisis, ni

se lleva el planteamiento de posiciones políticas, pues entonces aquí un hecho aislado. No, no. La evidencia más clara es que aquí no hay ningún hecho aislado y, desde luego, una evidencia también es muy clara: que usted aquí no ha venido por voluntad propia, ¿eh?, a lo mejor la tenía, pero usted ha venido aquí porque le hemos llamado. Y yo no sé si enfadado o contento. También puede ser que usted se haya levantado con dolor de cabeza, pero la apariencia era de no estar contento.

Y ha venido aquí, evidentemente, porque le hemos llamado. Y así son las cosas. Que usted se va de aquí sin explicar un plan, sin corresponder a la comparecencia que hemos pedido, sin decir qué medidas va a haber, no para resolver un problema que ya está sino los que puedan surgir... No pasa nada.

La senyora presidenta:

Senyor Perelló...

El senyor Perelló Rodríguez:

Acabo ya, señora presidenta. Tan es así que voy a acabar ya. (*Remors*)

Si usted no plantea las medias, se las plantearemos de la oposición, y espero que de esa magnanimidad democrática que les envuelve y de esa benevolencia y tolerancia que les envuelve para con la oposición, las aprueben y puedan volver a hacer una magnífica demostración de voluntad política centrista y democrática apoyando lo que les proponemos, ya que ustedes no lo tienen, señor conseller.

Nada más y muchas gracias.

La senyora presidenta:

Moltes gràcies, senyor Perelló.

Té la paraula, per a rèplica, l'honorable senyor conseller.

El senyor conseller de Benestar Social:

Muchas gracias, señora presidenta.

Aunque sea por puntualizar ya la última vez el tema. El tono quizás a lo mejor de seriedad con el que se ha revestido esta comparecencia es porque el tema que nos trae aquí no es un tema como para que encima estemos contentos. Y no se confunda la seriedad y la responsabilidad a la hora de plantearlo con que aquí uno venga dando abrazos a todo el mundo por comparecer ante una situación como la que aquí se ha planteado. Pero vuelvo a insistir: aquí se ha comparecido porque el Gobierno Valenciano ha considerado oportuno venir aquí a dar explicaciones a la oposición, no con ningún rasgo de magnanimidad de ninguna clase, sino desde la tolerancia de este gobierno y desde la convicción de que es muy bueno debatir democráticamente los distintos puntos de vista y aceptar incluso las propuestas que la oposición viene aquí a propósito de un tema que sí que ha influido y ha generado una cierta alarma social o una cierta motivación en distintos ámbitos de la sociedad valenciana.

Pero una cosa es eso, una cosa es eso, que no corresponde a ninguna... no se les hace a ustedes ningún favor ni se les regala absolutamente nada ni tienen ustedes que luego devolver ningún tipo de factura, y otra cosa es que se aproveche esta decisión del gobierno para que ustedes utilicen esta oportunidad para irse por donde no deben irse. Porque eso, con la misma libertad de expresión que ustedes pueden hacerlo, desde aquí se les puede decir que ustedes van por

un camino erróneo y equivocado, que no se corresponde ni siquiera con la percepción social, ni siquiera con el motivo que aquí nos traía.

Dicho esto desde el mejor tono y desde el mejor ambiente, porque al final de lo que se trata es de que esta Cámara nos vayamos de aquí convencidos de que ha habido unos incidentes absolutamente desgraciados e intolerables, que han funcionado los mecanismos de un estado democrático de derecho y que está en estos momentos bajo el estamento judicial, que es quien tiene que depurar todas las responsabilidades, y que por encima de algún fallo que pueda ser puntual nadie puede hoy generar aquí una alarma social ni empezar a plantearnos los pavores que puedan suceder en esta sociedad conforme se vayan incrementando unos niveles problemáticos de inmigración, de minorías étnicas, etcétera, etcétera.

Claro que aquí estamos alumbrando ahora mismo, en esta sociedad y en otras, fenómenos nuevos emergentes sobre los que no tenemos todavía, ni ustedes ni nosotros, respuesta adecuada. Pero lo que estamos haciendo es intentar poner los mecanismos necesarios para que se evite ese tipo de actitudes, aisladas afortunadamente hoy en día, y que el peligro que nos va a venir, porque estamos en una situación de globalización donde las fronteras no tienen ningún valor y donde además las personas necesitan incorporarse rápidamente a unas condiciones de bienestar y de sociedad distintas a las de los países de origen, claro que van a tener que afrontarse estos problemas desde los poderes públicos. Y algunos todavía no tenemos la solución mágica para estas cuestiones. Pero nadie puede negar que se está trabajando en esa línea.

Hay un tema también que le quiero contestar al señor Oltra, porque usted lo ha citado dos veces y no quiero que se vaya usted sin que le conteste, que es el porqué de Almoradí ha tenido que trasladarse a Orihuela la unidad de conductas adictivas. Esto es un servicio que no es local, es un servicio que puede tener un ámbito supramunicipal, y que desde el ámbito autonómico, que es la responsabilidad, igual que ha sucedido en algunos sitios, se ha considerado que se puede prestar un mejor servicio teniéndolo focalizado. No hay ningún problema para trasladarse en los casos concretos en los que se utiliza esto desde Almoradí hasta Orihuela. Eso no plantea hoy en día absolutamente ningún problema.

Y no quiero, porque además el representante del grupo del Partido Popular ha hecho yo creo que una intervención donde les ha dado datos cuantitativos suficientes, para que no tengamos que incidir mucho más en ello... este no es un problema exclusivamente de inversión pública, que en eso, desde luego, algunas de sus señorías podrían quedarse más bien calladitos, ¿eh?, pero no es ese el problema. Este es un problema concretamente de educación, de civismo, de que los valores vayan impregnando a la sociedad, y estemos en unos niveles de tolerancia mayor, que cada vez tengamos unas propuestas políticas más asequibles con lo que tiene que ser una integración social, evitar la exclusión, etcétera, etcétera. No es un problema... también lo es, pero no es un problema nada más y nada menos que de inversión.

Y como se han dado muchos datos, yo no quiero prolongar esta intervención, porque yo creo que tampoco es el día para esto, pero sí que quiero decirles una cosa, porque creo que es también importante decirlo: el foco injustificable por el que nace esto es –lo tenemos que decir aquí con toda claridad– es el tema de la droga. Y en el tema de la droga yo quiero decirles que el gobierno valenciano está haciendo un esfuerzo que está siendo modélico en el ámbito estatal. Y les puedo dar algunas cifras. Del 92 al 95 esta Comuni-

dad invirtió en el tema de la drogodependencia 2.800 millones de pesetas. En la última legislatura este gobierno ha incrementado en un 62% los presupuestos dedicados a la atención de las drogodependencias, exactamente 4.000 y pico millones de pesetas, 4.800 millones de pesetas.

La senyora presidenta:

Senyor conseller..

El senyor conseller de Benestar Social:

Acabo ya, presidenta.

Únicamente en el primer año de la puesta en marcha del plan autonómico de lucha contra las drogodependencias un 26% de las personas tratadas hemos conseguido sacarlas de la intoxicación, desintoxicarlas.

¿Eso es suficiente? No es suficiente. ¿Se puede hacer mucho más? Se puede hacer mucho más. Pero yo creo que lo que hay que hacer es que nos coloquemos en un ambiente en el que todos, ustedes y nosotros, podamos no irnos por las ramas y ayudarnos nosotros a centrar lo que puede ser un peligro de futuro –que yo creo que eso sí está muy bien señalado–, pero que no es desde un punto de vista cada uno por su lado, sino intentando aportar soluciones y alternativas.

En resumidas cuentas, yo lo que quisiera decirles es que por encima de estas intervenciones que hoy se han producido aquí, es muy importante que cale en la sociedad que situaciones como las que han ocurrido en Almoradí no pueden repetirse, no deben repetirse, que es un incidente que es reprobado unánimemente por parte de todos, y que lo que tenemos que procurar es sentar las bases de una convivencia solidaria entre todos nosotros, hacer políticas activas para que ningún grupo colectivo se quede excluido de los beneficios de lo que es el bienestar social...

La senyora presidenta:

Senyor Blasco...

El senyor conseller de Benestar Social:

Muchas gracias.

La senyora presidenta:

Moltes gràcies, senyor conseller.

Senyories, s'alça la sessió de la Diputació Permanent.

(S'alça la sessió a les 13 hores i 14 minuts)